

Enfrentarse a los retos actuales de la socialdemocracia

Por: Conny Reuter

Este artículo fue escrito para la revista PRAKSIS junto con otras personas. Es producto de mis reflexiones personales y no es el resultado de un proceso político específico dentro de la Alianza Progresista. Estas reflexiones se han nutrido de mis propias observaciones y de mi experiencia política trabajando tanto a nivel europeo como mundial durante los últimos años. He evitado deliberadamente dar algún ejemplo concreto y he optado por ofrecer ideas y análisis generales.

1. ¿Cuáles son los principales retos de la socialdemocracia en la actualidad? ¿Cómo perseverar en un panorama político y social a menudo restrictivo, conservador y autoritario?

La lista de retos a nivel mundial es larga y tiene que ver con el cambiante entorno político y natural. La principal amenaza sigue siendo la creciente desigualdad en todo el mundo, aunque se han producido algunos avances. La pandemia refleja lo que está mal en nuestras sociedades. El mantra neoliberal de que el mercado desarrollaría las soluciones se ha vuelto aún más absurdo en esta época de infrafinanciación crónica de la inversión social (incluida la sanitaria) que, durante demasiado tiempo, se ha considerado únicamente como un factor de coste. La reducción del papel del Estado (en el que se basa el estado de derecho democrático) y la privatización de los bienes públicos son las principales razones del difícil período pandémico en el que nos encontramos.

La socialdemocracia tiene sus orígenes en la Segunda Revolución Industrial, y ahora estamos en la Cuarta Revolución Industrial, con la integración en curso de los mundos digital y físico. La base clásica de los trabajadores industriales se está reduciendo, mientras que una parte creciente del empleo es cada vez más precaria. La economía informal no sólo está creciendo en el Sur Global, sino también en el Norte, y esto no sólo afecta a los trabajadores de clics y plataformas¹. El crecimiento de la tecnología autónoma² y su énfasis en las soluciones técnicas está privando a la humanidad de su capacidad para dar forma a los procesos cada vez más. Esta es la cuestión ética asociada a la inteligencia artificial. La pérdida de la autonomía humana y de nuestra capacidad para dar forma a nuestro mundo de manera responsable se pierde frente al dominio de los algoritmos y los sistemas de autocontrol.

La democracia, el progreso social y el bienestar social han sido nuestro objetivo en los últimos 150 años, con su promesa de superar la desigualdad, construir sociedades libres y justas y garantizar la paz. Como dijo una vez un antiguo líder del SPD: "Necesitamos que la democracia dé forma al mercado, y no que el mercado dé forma a la democracia". Sin embargo, el progreso de la globalización no ha provocado una nueva ola de democratización. China tiene unas tasas de crecimiento que ponen nerviosos y celosos a

¹ El término "economía de plataforma" se refiere a la actividad económica y social facilitada por las plataformas en línea. Un concepto relacionado es la "economía del clic", en la que las empresas compiten por el "clic" de un comprador en un ordenador para realizar una venta -el editor-.

² La tecnología autónoma es cualquier tecnología que pueda ejecutar tareas sin control humano: el editor.

muchos países, pero el precio político es alto en términos de falta de democracia, opresión y destrucción del medio ambiente.

Sin embargo, los valores socialdemócratas de libertad, igualdad y solidaridad no necesitan ser reinventados. Son intemporales, pero deben traducirse en una acción transformadora en nuevas circunstancias y condiciones. Cuando la ciudadanía es sustituida por la "condición de consumidor", necesitamos construir una mayor solidaridad. Y en tiempos de polarización social, de campañas agresivas y sucias, de noticias falsas y de presión existencial sobre los individuos, este proceso de construcción de la solidaridad necesitaría nuevas narrativas. Se trata de establecer conexiones dentro de las sociedades y no sólo de desarrollar los mensajes durante las campañas electorales.

Tenemos que recuperar la hegemonía cultural desarrollando una visión y un plan de futuro que pueda capturar la imaginación, y no simplemente un rechazo a la desigualdad existente, la discriminación, la explotación y la destrucción del planeta. El progreso social y tecnológico de los pueblos a nivel mundial es posible y necesario.

Como movimiento político que aspira a una gobernanza responsable, el reto permanente sigue siendo que siempre estamos entre la ambición política y los compromisos necesarios, los síes, que corren el riesgo de decepcionar a nuestros seguidores que abrazan las promesas políticas que hicimos durante las campañas electorales. El riesgo moral para la socialdemocracia es mucho mayor que para las fuerzas reaccionarias o conservadoras, ¡y nuestra familia política es juzgada en función de nuestra credibilidad!

La credibilidad también empieza a nivel interno: la igualdad de género y la diversidad deben formar parte de la democracia interna de nuestro partido. Muchas veces, los debates en los partidos se centran en el acceso al poder y en la competencia de individuos, más que en la competencia de ideas, conceptos y visión. Cuando los partidos se convierten en una especie de aparato, pierden su capacidad para diseñar proyectos de sociedad y encontrar soluciones duraderas. La derecha conservadora siempre está dividida, pero está unida en su deseo de obtener y ejercer el poder; mientras que en nuestro caso, parece que conservamos nuestras divisiones.

Y por último, a mi entender, nuestro trabajo de cooperación internacional tiene que consolidarse más, para que podamos superar los egoísmos nacionales y los cálculos tácticos. Confío en que con el tiempo surja una nueva generación de líderes con gran experiencia en el trabajo de cooperación internacional y que conozcan bien los retos a los que se enfrentan nuestros socios de la Alianza Progresista. Ayudarán a desarrollar nuevas formas de cooperación y solidaridad internacionales, así como nuevas formas de multilateralismo que vayan más allá de la reforma de las instituciones de la ONU.

2. ¿Qué políticas emblemáticas de la familia política global de los progresistas se han instituido hasta ahora para hacer frente a estos desafíos? ¿Cómo se traducen las ideas socialdemócratas en actos transformadores?

La principal política de referencia contra la desigualdad global es la Agenda 2030 y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Son el resultado de un consenso progresista

mundial sobre los grandes retos de hoy y de mañana. Los progresistas deberían ejercer una mayor apropiación de los ODS para evitar un escenario similar al de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), cuyas metas no se cumplieron. En comparación, los ODS son más inclusivos y holísticos. Además, estos objetivos cuentan con el apoyo de un amplio grupo de actores gubernamentales y no gubernamentales, lo que puede allanar el camino para la creación de un movimiento global.

En cuanto al cambio climático, el Acuerdo de París fue el hito establecido bajo una presidencia socialista francesa, y abrió la puerta a lo que ahora se conoce como el Green Deal. Tanto los ODS como el Green Deal³ pueden allanar el camino para combinar el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. La perspectiva no debe ser el decrecimiento, como pretenden algunos movimientos de izquierda. Deberíamos aspirar a un compromiso ambicioso, en lugar de buscar el mínimo común denominador.

En la Alianza Progresista hemos emitido una declaración en la que pedimos un multilateralismo renovado e inclusivo. El Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, presentará un plan de reforma para la ONU este año en la próxima Asamblea General de la ONU. Según lo que hemos visto y leído, nuestra contribución ha sido inspiradora y va por buen camino.

La pandemia nos recuerda la necesidad de inversión social en sanidad, asistencia y educación, y nos ha obligado a abandonar el mantra de los criterios de deuda y déficit. Se trata de un avance significativo, y debemos aprovechar esta oportunidad para promover la solidaridad mundial en materia de vacunas.

Otra piedra de toque progresista es oponerse a cualquier forma de desigualdad y discriminación. Defender el estado de derecho democrático y promover un enfoque basado en los derechos está en nuestro ADN. Sin embargo, la pandemia ha puesto de manifiesto que estamos lejos de alcanzar la igualdad de género, ya que las mujeres sufren especialmente la triple carga del trabajo, el hogar y la educación.

Para los progresistas, la solidaridad internacional significa estar hombro con hombro con los líderes y activistas de partidos miembros como Filipinas, Tailandia, Bielorrusia, Turquía, Nicaragua y muchos más, que están siendo perseguidos.

Por último, la erradicación de la deuda volverá a estar en nuestra agenda, junto con políticas fiscales progresivas, como la imposición de un impuesto sobre las transacciones financieras (ITF). Para que haya una nueva normalidad, los programas de recuperación tienen que estar adecuadamente financiados. También tenemos que garantizar que la carga no recaiga únicamente sobre los hombros de los pobres y débiles de nuestras sociedades.

Y aunque sea difícil, no hay alternativa a la resolución de conflictos. En esta época de competencia global entre Estados Unidos, Rusia y China, los conflictos regionales (como el que está ocurriendo en Siria) se están convirtiendo en campos de batalla regionales. Una nueva carrera armamentística es posible y ya ha comenzado de forma híbrida.

³ El Green Deal es un plan para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de la Unión Europea al menos en un 50% de aquí a 2030 y hacer que la región sea climáticamente neutra en 2050.

3. ¿Qué lecciones se pueden extraer de los diferentes partidos y gobiernos socialdemócratas a lo largo de los años?

Las experiencias de los socialdemócratas en el gobierno son múltiples y varían de un país a otro, y de un continente a otro.

Una lección obvia es que el éxito de un gobierno progresista no evita que los socialdemócratas puedan perder las próximas elecciones. Con los medios de comunicación social, seguidos por los medios tradicionales como acelerador, la parte pedagógica de explicar y no justificar las decisiones se ha vuelto cada vez más difícil. Y también hay que reconocer la dificultad de crear opinión en tiempos de capitalismo informativo, inteligencia artificial y ejércitos de trolls.

Como he señalado antes, los ciudadanos esperan más de los progresistas en cuanto a la credibilidad de su acción de gobierno. La brecha entre las promesas de campaña y la gobernanza real ha costado un alto precio a muchos gobiernos progresistas. No se trata de la corrupción en general, pero un solo caso en nuestra familia política afecta negativamente a toda su imagen. Para los partidos progresistas que finalmente obtienen el poder tras la transición desde una dictadura, el principal reto consiste en cultivar una cultura democrática, lo cual es más complejo que construir una democracia institucional.

Con la *Third Way*, la familia socialdemócrata ha ganado poder, pero también ha perdido su credibilidad por el compromiso que asumió de liberar el potencial del mercado sobre la sociedad, lo que condujo a una mayor desigualdad y a la pérdida de seguridad y confianza en el futuro. Las promesas clásicas de la socialdemocracia se rompieron, y la energía necesaria para reconstruir la confianza es ahora mayor en comparación con la ganancia a corto plazo de la economía.

En muchos países, los socialdemócratas aprendieron que ejercer la hegemonía sobre el progresismo y el centro-izquierda no es cosa de siempre. Para muchos partidos, entrar en una coalición donde no hay bipartidismo ha sido a veces un proceso doloroso y no da resultados, sobre todo cuando los progresistas son el socio menor.

En cualquier caso, la construcción de alianzas es algo más que construir una coalición de gobierno. Comienza con la conexión de los ciudadanos, la comprensión de sus aspiraciones y expectativas, y continúa con el acercamiento al movimiento obrero y a los sindicatos, así como a otros movimientos sociales y cívicos progresistas.

4. ¿Cómo se puede crear un impulso político? ¿Cuáles son las perspectivas y el programa para el futuro de la Alianza Progresista?

¿Y si esta crisis ofreciera un impulso para la reactivación -no nostálgica- de lo que es la esencia de las políticas socialdemócratas, socialistas y progresistas? Durante mucho tiempo, hemos pedido "poner a las personas en primer lugar"; esto es exactamente lo que está ocurriendo ahora, ya que la respuesta de emergencia al virus consiste en salvar vidas. Los

enfoques pueden diferir de un país a otro o de un continente a otro, pero una gobernanza responsable significa salvar vidas y los progresistas están en primera línea.

En las últimas décadas, escuchamos el mensaje "Es la economía, estúpido", y el enfoque del pensamiento y la acción se centró en liberar el potencial del mercado y las tasas de crecimiento. Pero se descuidó la domesticación del mercado financiero. Esto dio lugar a "remedios" para combatir los efectos de la crisis financiera de 2008 utilizando las mismas políticas que la habían provocado en primer lugar. Sólo los Objetivos de Desarrollo Sostenible hicieron tomar conciencia de que se necesita mucho más para salvar el planeta y a nuestra gente.

Ahora, vemos que un enfoque centrado en la economía no es suficiente e incluso es peligroso, ya que las políticas y los servicios sanitarios están sometidos a un estricto criterio de eficiencia y rentabilidad.

La pandemia ha aumentado la desigualdad a todos los niveles: entre los países y dentro de ellos, entre los ricos y los pobres, la desigualdad de género y la discriminación de las minorías. La desigualdad en la distribución y el acceso a las vacunas es sólo la punta del iceberg.

El concepto clásico de mantener el estado de bienestar con cotizaciones sociales y ofrecer protección social a se está rehabilitando. Hoy en día, la versión "moderna" es la del *bienestar para todos*, que es un concepto mucho más amplio que incluye también el acceso a la educación y a la cultura.

La campaña de la Confederación Sindical Internacional (CSI) a favor de un nuevo contrato⁴ social subraya esta rehabilitación con sus cinco exigencias:

1. Creación de puestos de trabajo respetuosos con el clima con la Transición Justa. Transformación industrial creadora de empleo para conseguir emisiones netas de carbono cero, junto con puestos de trabajo en sanidad, educación y otros servicios públicos de calidad.
2. Derechos para todos los trabajadores, independientemente de su régimen laboral, para cumplir la promesa de la Declaración del Centenario de la OIT⁵ con su piso de protección laboral que incluye derechos, horas máximas de trabajo, salarios mínimos vitales y salud y seguridad en el trabajo.
3. Protección social universal, con la creación de un Fondo de Protección Social⁶ para los países menos ricos.

⁴ Confederación Sindical Internacional (2021). "Nuevo contrato social: cinco demandas de los trabajadores para la recuperación y la resiliencia". Recuperado de: <https://www.ituc-csi.org/new-social-contract-five-demands>

⁵ Confederación Sindical Internacional (2019). "La OIT renueva el contrato social con la Declaración del Centenario, adopta el Convenio contra la violencia y pide cuentas a los gobiernos por las violaciones". Recuperado de: <https://www.ituc-csi.org/ILO-100-Declaration>.

⁶ Confederación Sindical Internacional (2020). Informe de campaña de la CSI - Un fondo mundial de protección social es posible. Bruselas.

4. Igualdad. Acabar con toda discriminación, por ejemplo por raza o género, para garantizar que todas las personas puedan compartir la prosperidad y que se acabe con la espantosa concentración de riqueza en manos de unos pocos a costa de la mayoría.

5. Inclusión. Combatir el creciente poder de los monopolios y oligarcas, asegurar que los países en desarrollo puedan realmente desarrollar sus economías y garantizar sistemas fiscales que proporcionen los ingresos vitales para que los gobiernos puedan satisfacer las necesidades de las personas y del planeta. Es primordial un enfoque inclusivo para hacer frente a la pandemia del COVID-19, tanto en términos de apoyo económico como de acceso universal a las pruebas, el tratamiento y las vacunas.

Cuando la democracia se ve amenazada en muchos países del mundo, ya es hora de entender que ésta es una lucha global y no simplemente una lucha singular a nivel nacional. La solidaridad internacional está en nuestro ADN y la Alianza Progresista será el lugar de aprendizaje mutuo y de construcción de una agenda global común. Será más que una serie de conferencias y seminarios; será el impulso para que los socialdemócratas, socialistas y progresistas refuercen la alianza con el movimiento sindical y los actores y redes progresistas de la sociedad civil. También se trata de la apropiación y el compromiso de nuestros partidos miembros. Somos más y lo demostraremos. Podemos hacer más y lo haremos. ■